

# Dando Razón de Nuestra Esperanza

04 DE FEBRERO 2018

POR: REV. JAVIER ULLOA C.

## DANDO RAZÓN DE NUESTRA ESPERANZA EFESIOS 3:14-21

**D**ar razón de nuestra esperanza, es más que un bonito argumento y un hermoso anhelo, es un imperativo de Jesucristo, es una realidad indispensable, y a la vez inigualable para los cristianos. Sin la presencia y fortaleza del Espíritu Santo no hay posibilidad de construir, mantener y triunfar en cada empresa que emprendamos. En estos días que van del año, nos hemos preguntado: ¿Será acaso que Shalom ya no es un espacio de salud espiritual para nosotros y los habitantes de nuestra ciudad? ¿O acaso Dios ya no manifiesta su presencia espiritual en nuestra iglesia? ¿O será que el clima social que vivimos ha sofocado la germinación de la semilla espiritual en Shalom, o es que el nuestro estilo de vida cristiana no proporciona oxígeno suficiente para que el don de Dios se manifieste entre nosotros y en la sociedad, y ya no podamos dar razón de lo que nos hace caminar y vivir con esperanza? Este año nos queremos comprometer como iglesia a asumir como objetivo general: Dar razón de nuestra esperanza, inspirados, fortalecidos y apropiados del amor de Cristo, hacia el cumplimiento de nuestra misión integral. Y como objetivos específicos:

1. Inspirar una espiritualidad para que Cristo habite en cada corazón de Shalom.
2. Fortalecer el conocimiento del amor de Cristo, para ser arraigados y cimentados en su amor.
3. Apropiarse de lo largo, ancho, alto y profundo del amor de Cristo para el cumplimiento de la misión.

Pablo escribe a los hermanos de la iglesia en Efeso estando en la cárcel por razón de su fe y esperanza. Y aún y cuando se consideraba: “prisionero en Cristo” (v.1); él deseaba animar a los hermanos a mantenerse firmes en la fe y en la unidad; porque en una vida sin Cristo solo hay desunión y desarmonía. Pablo sabe que la naturaleza humana es un campo de batalla, y sin la presencia de Cristo en sus corazones, el mundo que habita se divide y se fragmenta. Sólo en amor de Cristo pueden reunirse todas las cosas. Sólo en amor de Cristo toda desunión puede convertirse en unidad. Sólo en amor de Cristo puede renacer la plenitud de la vida. Solo en el amor de Cristo hay poder para cambiar todas las cosas. ¿Cómo?

### SOSTENIDOS EN LA ORACIÓN

“Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo” (v.14). ¿Qué causa tiene Pablo en mente? ¿Qué le mueve a orar? La obra de reconciliación de Cristo, la unidad de los creyentes y que el propósito de Dios se cumpla en la iglesia. Gracias a lo que Dios había hecho en Cristo y le había revelado a Pablo, él tenía la garantía necesaria para orar; porque el prelude de toda oración es la revelación de la voluntad de Dios. No tenemos la autoridad de orar por alguna cosa que Dios no haya revelado como su voluntad. Por eso, hermanos, la lectura de la Biblia y la oración siempre deben ir

unidos. Porque en la Escritura Dios revela su voluntad y en la oración pedimos que se cumpla. Y Pablo ora de rodillas como signo de postración, de urgencia, de súplica extrema, porque sabía lo que se estaba jugando en la vida de la iglesia. Pablo es congruente con la carga que lleva su corazón y la actitud con la que ora. Hay urgencia y se postra ante el Padre. Hay peligros que cercan a la iglesia y se postra ante el Padre de quien fluyen todas las bendiciones. ¿Cómo orar frente a nuestras urgencias, desafíos y sueños? Con un corazón sencillo y humillado; con una actitud de postración reverente ante quien tiene toda la potestad en los cielos y en la tierra. Pero además, con un sentido de oportunidad porque sabemos lo que nos estamos jugando en cada momento. Cuando oramos estamos ante Aquel de quien hemos tomado Nombre, ante quien nuestras familias han tomado Nombre, ante Aquel de quien Shalom ha tomado Nombre (v.15). Pablo reconoce dos cosas: la urgencia por la cual orar, y el poder de la oración. Ambas cosas se ponen con

toda pasión y con toda fe en las manos del dador de toda buena dádiva y de todo don perfecto. ¿Cómo pedir de esta manera? A veces no lo sabemos o no podemos, pero “el Espíritu de Dios intercede por nosotros con gemidos indecibles”. Nuestra relación con Dios no es como una línea de emergencia a lo sagrado, que se usa cuando las aguas ya están llegando al cuello, más bien le da forma y sentido a todo un estilo de vida, personal, familiar, comunitario y con los demás.

### **LLENOS DE PODER ESPIRITUAL**

“Para que os de, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu” (v.16) ¿Pero qué Cristo y su Espíritu no moran ya en nosotros? La morada de Cristo y la fortaleza del Espíritu es cuestión de grados ¿Qué significa? Significa que es necesario ser vigorizados, fortificados y apoyados para recibir la enorme fortaleza interior que nos viene del Espíritu Santo, y pueda tomarse aún más firmemente, por fe, de esta fuerza divina, de este divino morador. “Para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones” (v.17). Hay fortaleza cuando Cristo hace su residencia fija en nuestros corazones, porque sabemos que de lo que hay en nuestros corazones mana la vida. Y si él mora definitivamente en nosotros, entonces no hay cabida para otros moradores, no hay lugar para otros intrusos, no hay espacio para otras pasiones que nada tienen que ver con su perfecta voluntad. No es una permanencia esporádica, ni espasmódica. Su morada ha de ser permanente. Nos hemos preguntado: ¿Dónde está Cristo en mi vida hoy? ¿Quién está en el centro de mi corazón? ¿Hemos dicho alguna vez?: “Tengo una cita, Señor, a donde tú no puedes ir” “Tengo un invitado, Señor, y es mejor que tú te vayas. Yo te aviso cuándo regreses”. “Tengo un proyecto, donde tú no cabes, Señor”. “En esto sí, Señor, pero en esto otro, no, Jesús”. “Te necesito, como necesitamos al sol, suficientemente lejos para que nos caliente, pero no nos queme”. “De lejecitos estas mejor”. “Te queremos, como a muchas de las trabajadoras domésticas hoy en día: de entrada por salida”. Pablo ora para que Cristo haga morada permanente en nuestros corazones a través de su Espíritu, y ser fortalecidos con poder en nuestro interior. ¡No hay alternativa, Shalom! Nuestros proyectos, metas, y trabajos, no podrán funcionar bien si nosotros no dependemos del poder del Espíritu de Dios habitando permanentemente en nuestro interior. Necesitamos de una renovada y fresca espiritualidad.

### **AFIRMADOS PARA AMAR**

“...a fin de ser arraigados y cimentados en amor” (v.17b). Si hubiéramos podido preguntarle a Pablo cuál era su propósito al pedir que Cristo controlara y fortaleciera a los hermanos de la iglesia de Efeso,

creo que hubiera respondido que su deseo era que fueran fortalecidos para amar. Y creo, hermanos, que nosotros también necesitamos el poder y la fuerza del Espíritu y ser habitados por Cristo para podernos amar con toda intensidad, superando todo aquello que quiere separarnos. Un amor arraigado, es decir, firme y con raíces profundas. Un amor cimentado, es decir, con buenos cimientos, bien contruidos, que puedan soportar el peso de la vida y de las relaciones; el peso de las tentaciones y de las luchas cotidianas. Un amor a prueba de embates y vendavales de todo tipo porque es profundo y firme. Esa es nuestra oración por Shalom este año, porque sé que sin amor nada somos y nada podremos hacer. Ese amor debe tener una naturaleza radical como fundamental, porque se refieren a nuestras raíces y a nuestro fundamento. Pero es un amor que se cultiva: Un árbol con profunda raíces requiere del agua, el sol y los nutrientes de la tierra; una edificación requiere de buenas varillas, buen cemento, de una profundidad, medidas y materiales exactos. Y con un buen mantenimiento.

## **CRECIENDO EN EL AMOR DE CRISTO**

“Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero”, afirmaba el apóstol Juan. Es verdad, porque es por la fuerza del amor de Cristo que nosotros podemos amar. Es por su amor que lo abarca todo, ya que su anchura no hace distinción de personas; su longitud alcanza a toda criatura porque su amor no tiene límites; su profundidad llega hasta lo más hondo del dolor humano, porque su amor busca y encuentra a todos sin importar dónde se encuentren; y donde la altura de su amor no tiene fin (v.18). No hay nadie que esté excluido del amor de Cristo; no hay nada que nos pueda separar de su amor; no hay ningún lugar que nos coloque fuera de las riquezas de su gloria; no hay experiencia que su amor enfrente con tal de ganar tu vida. Es un amor que al aceptarlo, nos colma con la vida del mismo Dios. Es por el Espíritu que podemos llegar a conocer ese amor de nuestro Señor y llenarnos de él, cobijarnos en él, y disponernos a amarnos como él nos ha amado. Es nuestra oración, que Shalom este año pueda conocer de primera mano el amor con que Cristo la ha amado, que todos ustedes se sientan así, profundamente amados por el Señor Jesús, que entiendan que él los tiene a cada uno de ustedes en un lugar muy especial en su corazón, y para que puedan sentirse arrobados por ese amor, a fin de que cada una de sus lágrimas sean transformadas en consuelo y alegría; cada soledad en compañía, cada experiencia, por dura que haya sido, en paz, esperanza y victoria. Solo así, podremos vivir de una forma distinta, y solo así podremos amarnos entre nosotros como una verdadera familia. Y como toda familia que se amar: crecer, madurar, compartir y gozar.

## **VIVIENDO A PLENITUD PARA CUMPLIR NUESTRA MISIÓN**

“...para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios” (v.19b). ¿Quién no desea tener una vida plena, con todo lo que esto significa? Pero Pablo ora por que la iglesia sea llena de toda la plenitud de Dios. ¡De Dios! ¿Es posible? Pablo afirma: “No tengo otro motivo de vida que alcanzar la estatura del varón perfecto”. Pablo ora porque los hermanos de Efeso no descansen, no desmayen, que sigan adelante en pos de su glorioso galardón, llenándose cada día de la gracia y de la perfección de Dios. Este año, tenemos la gran oportunidad de llenarnos de esa plenitud espiritual de Dios que nos ha prometido. Sí, vida plena, dichosa, llena de fe, amor y esperanza. ¿Para qué? Para cumplir con nuestra misión: Que la gente advierta, conozca, comprenda y reciba este amor transformador de Dios, para que la gente encuentre en Jesús el sentido primero y último de sus vidas, para que el Espíritu Santo haga morada en ellos, cambiando radicalmente el rumbo de sus vidas y la forma en que las viven. Para que alcancen la

plenitud y dicha plena. Mahatma Gandhi (1869-1948), después de ser uno de los grandes protagonistas de la independencia de la India, su país, y mientras participaba en la formación de la nueva Constitución, el parlamento discutía un artículo, cuya oración decía: “Se garantiza el derecho a toda persona de profesar, practicar y propagar su fe.” Algunos de los legisladores quisieron omitir la palabra “propagar”, la cual significaba que habría conversiones. Durante el debate, Gandhi, que profesaba el hinduismo, se levantó y dijo: “El deber de propagar la fe es inseparable de la identidad de una religión; así que, si a los cristianos no se les da el derecho de propagarla, tampoco se les debería dar el derecho de profesarla ni de practicarla.” La oración en cuestión fue aprobada ¿No es extraño que Gandhi viera lo que muchos cristianos no han reconocido, que el deber de propagar su fe es inseparable de su identidad? No estoy hablando de ese proselitismo barato. Los que no comparten su fe, no la practican, y si no lo hacen, no tienen el derecho de profesarla. El amor de Jesús ha hecho de Shalom una comunidad plena, para que salga al mundo a llenar cada espacio vacío y lo llene del amor de Cristo. “Y Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos”

**Amén**